

HENRY HAZLITT

LOS ERRORES DE LA 'NUEVA ECONOMÍA'

UN ANALISIS DE LAS FALACIAS KEYNESIANAS

Traducido por
JESÚS RUIZ DE CENZANO LOSA

I N N I S F R E E

RECONOCIMIENTO

Estoy en deuda con Harcourt, Broce & Co., editores americanos de la General Theory, de Keynes, por su generoso permiso para reimprimir tantos y tantos pasajes de dicho libro. Esta serie de citas extensivas que yo hago, en lugar de entresacar simples frases, constituyen algo que me pareció casi inevitable en el presente trabajo crítico, a causa de las muchas interpretaciones y discusiones, existentes y posibles, relativas a lo que Keynes realmente dijo.

Quiero agradecer a The New York Times su permiso para reimprimir, a modo de apéndice, mi artículo sobre Economic Consequences of the Peace, de Keynes, publicado en su número de 11 de marzo de 1945. También quiero agradecer a Newsweek su autorización para utilizar cuadros, gráficos y trozos escogidos de algunos de mis artículos que aparecieron originariamente en sus páginas.

Mi deuda para con otros editores por permitirme publicar citas de autores o libros por ellos publicados espero quede suficientemente indicada en el texto o en las notas.

Estoy agradecido a Ludwig von Mises por haber leído las galeradas y haberme ofrecido algunas valiosísimas sugerencias. En cuanto a las opiniones expresadas y cualquier error cometido, solo yo, naturalmente, debo ser considerado responsable.

Mi mujer, como de costumbre, me ha ayudado en multitud de detalles.

Henry Hazlitt
Enero de 1959

ÍNDICE

PRÓLOGO	
por Murry N. Rothbard.....	1
CAPITULO I. INTRODUCCION.....	5
1. Canonización.....	5
2. Formas de la refutación.....	7
3. ¿Fue un pionero?.....	10
4. La Teoría “General”.....	13
CAPITULO II. LOS POSTULADOS DE LA	
ECONOMIA KEYNESIANA.....	17
1. ¿En qué consiste la teoría clásica del empleo?.....	17
2. Tipos de salario y paro.....	21
3. No existe un “nivel general” de tipos de salario.....	29
4. Economía “ no euclidiana”.....	32
CAPITULO III. KEYNES CONTRA LA LEY DE SAY.....	35
1. “La mayor hazaña de Keynes”.....	35
2. La exposición de Ricardo.....	39
3. La réplica de Haberler.....	42
4. A horrar equivale a gastar.....	44
CAPITULO IV. OBERTURA.....	47
1. “Demanda efectiva”.....	47
2. La propensión a consumir.....	52
3. Burla a la austeridad.....	56
CAPÍTULO V. “UNIDADES DE TRABAJO” Y	
“UNIDADES DE SALARIO”.....	63
CAPITULO VI. EL PAPEL DE LAS EXPECTATIVAS.....	69
CAPITULO VII. "ESTÁTICA" FRENTE A "DINÁMICA".....	73
Apéndice sobre el “coste de uso”.....	78
CAPÍTULO VIII. INGRESO, AHORRO E INVERSION.....	81
1. Definiciones confusas.....	81
2. Por qué “ahorro” es igual a “inversión”.....	83
3. El ahorro, en el papel de villano.....	87
4. Paradojas keynesianas.....	91
5. ¿Es posible imprimir el ahorro?.....	95

CAPÍTULO IX. “LA PROPENSION A CONSUMIR” I.....	99
1. Digresión sobre economía matemática.....	99
2. La “ley psicológica fundamental”.....	106
3. Ambigüedad de la “función de consumo”.....	114
4. El significado de “ahorro”.....	120
5. El espectro del fondo de amortización.....	122
6. En pocas palabras.....	126
CAPÍTULO X. “LA PROPENSION A CONSUMIR” II.....	127
1. Razones para no gastar.....	127
2. El miedo a la austeridad.....	129
QUIERO SER UN CONSUMIDOR.....	132
CAPITULO XI. "EL MULTIPLICADOR".....	135
1. Su magia.....	135
2. Ni fijo ni predecible.....	138
3. Nuevamente, “ahorro” e “inversión”.....	142
4. “Inversión” significa gasto gubernamental.....	147
5. Paradoja y pirámides.....	150
CAPITULO XII. “LA EFICACIA MARGINAL DEL CAPITAL”.....	155
1. Términos resbaladizos.....	155
2. Los tipos de interés llevan implícitas las expectativas.....	156
3. Efectos de la inflación esperada.....	161
4. ¿Duplican el riesgo los préstamos?.....	163
5. Confusiones acerca de “estática” y “dinámica”.....	166
CAPITULO XIII. EXPECTATIVA Y ESPECULACION.....	169
1. El estado de confianza.....	169
2. Ficciones acerca del mercado de capitales.....	170
3. Juego, especulación y empresa.....	176
CAPITULO XIV. “PREFERENCIA POR LA LIQUIDEZ”.....	183
1. No hay “liquidez” sin ahorro.....	183
2. El dinero es un activo productivo.....	186
3. El interés no es puramente monetario.....	189
CAPITULO XV. LA TEORIA DEL INTERES.....	193
1. Un “problema sin resolver”.....	193
2. Teorías de la productividad.....	194
3. Teorías de la preferencia en el tiempo.....	198
4. Teorías combinadas del interés.....	201
5. Factores reales y monetarios.....	207

CAPÍTULO XVI. CONFUSIONES ACERCA DEL CAPITAL.....	211
1. Sobre el quedarse sin comer	211
2. Ahorro, inversión y oferta de dinero.....	218
3. Producción indirecta	223
4. Abundancia ilimitada	224
CAPÍTULO XVII. “TIPOS DE INTERES INDIVIDUALES”	229
1. Las previsiones especulativas no son “el interés”	229
2. Milagros imposibles	234
3. ¿Deben ser rígidos los salarios?.....	236
4. Debemos nuestras vidas al ahorro.....	237
5. Keynes contra Wicksell	241
6. El “equilibrio” de un cubo de hielo.....	243
CAPITULO XVIII. NUEVA FORMULACION DE LA TEORIA GENERAL.....	247
1. Interrelaciones económicas.....	247
2. Paro “ estable”	251
3. La demanda de mano de obra es elástica	253
4. ¿Estabilizar los tipos de salario o el empleo?	255
CAPITULO XIX. PARO Y TIPOS DE SALARIO	257
1. El paro es causado por los tipos de.....	257
salario excesivos.....	257
2. Los tipos de salario no equivalen al.....	261
ingreso por salarios.....	261
3. “Elasticidad” de la demanda de mano de obra.....	263
4. Falacias de la economía “global”.....	266
5. El ataque a los tipos de salario flexibles.....	270
6. Inflación frente al ajuste fragmentado.....	273
7. Una teoría clasista del paro	280
CAPITULO XX. EMPLEO, DINERO Y PRECIOS.....	283
1. Una relación “funcional” no demostrada.....	283
2. La teoría general del valor contra.....	286
la teoría monetaria	286
CAPÍTULO XXI. DINERO Y PRECIOS.....	291
1. Los “costes” son precios.....	291
2. La teoría positiva del dinero	294
3. ¿Qué clase de teoría de precios?.....	296
4. Otra digresión sobre economía “matemática”.....	300
5. La “elasticidad” de la demanda no puede medirse.....	303
6. Tipos de salario sacrosantos y tipos	306
de interés pecaminosos	306
7. Inflación monetaria con preferencia	308

a los ajustes de salario	308
8. Esos prestamistas arbitrarios	310
CAPITULO XXII. EL “CICLO ECONOMICO”	314
1. ¿Un “colapso repentino” de la “eficacia marginal del capital”?	314
2. Cuando los gobiernos controlan la inversión	317
3. Vida de los bienes duraderos	320
4. Una política de inflación permanente	323
5. Nueva inversión de términos.....	326
6. Manchas solares ante los ojos.....	327
CAPITULO XXIII. ¿RETORNO AL MERCANTILISMO?.....	331
1. “Que las mercancías sean nacionales”	331
2. Breve glosa a algunos comentarios de Keynes	334
3. Mercantilistas sabios y economistas estúpidos	336
4. La religión de los controles gubernamentales.....	341
5. Canonización de los maniáticos	345
6. Mandeville, Malthus y los avaros	348
7. La aportación de Mill.....	354
8. J. A. Hobson y el mayor Douglas	363
CAPÍTULO XXIV. KEYNES SE DEJA LLEVAR.....	365
1. Desigualdades de ingreso	365
2. La eutanasia del rentista.....	367
3. Robar a quien es productivo.....	371
4. La socialización de la inversión	375
5. Las “causas económicas de la guerra”	380
6. El poder de las ideas	381
CAPÍTULO XXV. ¿SE RETRACTO KEYNES?.....	383
1. “La medicina clásica”.....	383
2. Las contradicciones fundamentales	385
CAPÍTULO XXVI. EL “PLENO EMPLEO” COMO META	389
1. ¿Es definible?	389
2. ¿Es alcanzable?.....	395
3. ¿Es incondicionalmente deseable?	395
CAPITULO XXVII. “EL METODO DE LA RENTA NACIONAL”	399
1. ¿Es algo determinado la renta nacional?	399
2. Sus peligros para la política.....	404
CAPÍTULO XXVIII. LA POLITICA KEYNESIANA	411
1. ¿Sirven los déficit para remediar el paro?	411
2. ¿Se remedia el paro con dinero barato?	412

3. Carrera con la máquina de imprimir.....	414
CAPÍTULO XXIX. RESUMEN	417
NOTA BIBLIOGRAFICA.....	427
APENDICE A. LAS PROFECÍAS DE 1919.....	429
APÉNDICE B	435
APÉNDICE C	437
APÉNDICE D.....	439

PRÓLOGO

por Murray N. Rothbard

Para la mayoría de la gente, la economía ha sido siempre la "ciencia lúgubre" que se pasa por alto rápidamente para hacer algo más divertido. Y aún así, una mirada al mundo de hoy mostrará que pasamos por alto la economía por nuestra cuenta y riesgo. La influencia de las ideas económicas en la historia de la humanidad, especialmente en la historia política, ha sido trascendental; ¡cuán diferentes serían las vidas de todos nosotros si Karl Marx nunca hubiera vivido e hilado su visión fatal! En el siglo XX, el economista más influyente ha sido John Maynard Keynes, quien barrió el mundo de la economía como una avalancha en 1936 con su *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero*, convirtiéndose sus enseñanzas rápidamente en una nueva y arraigada ortodoxia económica.

Henry Hazlitt, en este libro de vital importancia y desesperadamente necesario, desafía a Keynes en una detallada y difícil refutación de la *Teoría General*. Cualquiera que esté tentado a burlarse de este debate como una simple tormenta en una tetera académica abstracta, sin relación con el mundo práctico actual, podría ponderar afirmaciones como estas, que pueden encontrarse, sin preguntas y sin cuestionar, en casi cualquier revista de noticias o columna de periódico: "ya no tenemos que preocuparnos por una depresión, porque ahora el gobierno sabe cómo curarla con el gasto deficitario y los estabilizadores incorporados"; "los X mil millones de dólares de gasto militar del gobierno son un útil apoyo a la economía"; "los negocios mejorarán en el próximo trimestre porque el gobierno tiene la intención de conceder más contratos y ejecutar un mayor déficit"; "para frenar la amenaza de la inflación, el gobierno debe imponer altos impuestos para absorber el exceso de poder adquisitivo"; "el principal deber económico del gobierno es estabilizar la economía y asegurar el pleno empleo"; "en contraste con el capitalismo del siglo XIX, que hacía hincapié en el ahorro y la

* Esta reseña del libro fue escrita por Murray N. Rothbard y apareció en la *National Review* (15 de agosto de 1959), págs. 279-280.

producción, nuestro capitalismo moderno depende para su prosperidad de la demanda de los consumidores".

Estas afirmaciones son el pan nuestro de cada día, hasta tal punto que ahora son virtualmente "no controversiales", aceptadas por todos los partidos políticos. Y sin embargo, no son verdades primitivas, sino traviesas falacias, cada una de ellas introducida en el mundo moderno por Lord Keynes y sus discípulos.

¿Cómo se llevó a cabo la Revolución Keynesiana? ¿Cómo fue construido el nido de esta yegua de falacias mercantilistas desacreditadas? En primer lugar, mediante la intimidación intelectual. Las viejas falacias fueron disfrazadas por Keynes en tal desierto de escritura confusa y jerga pretenciosa, en tal maraña desconcertante de conceptos extraños, que los discípulos keynesianos afirmaron ser los únicos capaces de entender al Maestro. Y atrajeron a la Juventud de su lado. Los viejos economistas se acobardaron ante las nuevas luces que proclamaron con arrogancia que nadie mayor de treinta y cinco años era competente para entender la Nueva Economía. Paul A. Samuelson escribió sobre su alegría por tener menos de treinta y cinco años cuando esta Nueva Revelación fue anunciada al mundo. Y como Maestro tenían a un eminente aristócrata inglés, ingenioso, encantador y completamente irresponsable.

En su conquista, los keynesianos fueron ayudados por otros dos factores. Por un lado, el mundo, cada vez más inclinado hacia el estatismo, buscaba una teoría económica que hiciera por fin respetable el gasto público y la inflación, y que hiciera del ahorro privado y del capitalismo de *laissez-faire* algo propio de un antiguo hogar entre los economistas. En segundo lugar, la teoría económica "neoclásica" enseñada en Cambridge (la casa de Keynes) y también en América, tenía importantes lagunas: no integraba la teoría monetaria y la economía general, y carecía de una teoría adecuada del ciclo económico. Por estas razones, la conquista fue absurdamente fácil.

Pero la verdadera *trahison des clercs* vino, no tanto de Keynes y los keynesianos, ni de los viejos economistas neoclásicos, sino de aquellos economistas que sabían más, y que capitularon, por una razón u otra, a la nueva ortodoxia. Estos eran los economistas formados en la "Escuela Austriaca", dirigida en este siglo por Ludwig von Mises, que había llenado brillantemente los vacíos de la vieja tradición y había demostrado que las causas y los remedios del ciclo económico y el

desempleo eran casi exactamente lo contrario de lo que Keynes iba a predicar.

Esta teoría misiesiana, que revelaba que la depresión era la carga inevitable impuesta a la economía por el precedente auge inflacionario, y que el desempleo era causado por las excesivas tasas salariales impuestas por los sindicatos y el gobierno, estaba empezando a ser escuchada en Gran Bretaña e incluso en América justo antes de que se publicara la *Teoría General*. Pero cuando se produjo el barrido keynesiano, el grueso de la neblina económica de Gran Bretaña y los Estados Unidos, que habían sido formados en la tradición austriaca, se rindieron a la nueva moda reinante sin luchar. No fue simplemente el shock de la Gran Depresión, por cierto, lo que ahogó la teoría austriaca, ya que esa teoría había ido ganando aceptación precisamente como explicación de la Depresión.

Esta, entonces, fue la traición crítica de los intelectuales: que el magnífico *Los Fallos de la "Nueva Economía"* de Henry Hazlitt *no fuese* escrito 20 años antes por uno de esos economistas "austriacos"—por un Lionel Robbins o un Gottfried von Haberler. Si esto se hubiera hecho, toda la historia de nuestro tiempo habría sido diferente. Pero no sirve de nada llorar sobre leche derramada. Este es un gran libro, el mejor y más riguroso ejercicio de demolición económica desde que Böhm-Bawerk (uno de los fundadores de la "Escuela Austríaca") explosionó la teoría laboral de Marx sobre el valor.

La *Teoría General* de Keynes está aquí acribillada capítulo por capítulo, línea por línea, con la debida consideración de los últimos desarrollos teóricos. La completa refutación de una vasta red de falacias sólo puede ser lograda por alguien que tiene como base una sólida teoría positiva. Henry Hazlitt tiene esa base. Es un seguidor "austriaco" de Ludwig von Mises, está excepcionalmente cualificado para esta tarea, y la realiza muy bien. No es exagerado decir que este es, con mucho, el mejor libro de economía publicado desde la gran *Acción Humana* de Mises en 1949. El trabajo de Mises establece la estructura completa de la moderna teoría "austriaca". La fina crítica de Hazlitt a Keynes, basada en estos principios, es un digno complemento a la *Acción Humana*.

Henry Hazlitt, un renombrado periodista económico, es mejor economista que toda la serie de académicos estériles y, a diferencia de muchos de ellos, se distingue por su coraje: el coraje de seguir siendo

un "austriaco" en los dientes del holocausto keynesiano, junto con Mises y F. A. Hayek. Por sus méritos, este libro debería conquistar la profesión económica tan rápido como Keynes. Pero que los economistas de moda lean y digieran este libro o no es, a largo plazo, inmaterial; será leído y destruirá el sistema keynesiano. Por lo menos, hay ahora una nueva generación de menos de treinta y cinco años para llevar a cabo este mensaje.

CAPITULO I

INTRODUCCION

1. CANONIZACIÓN

John Maynard Keynes es el más famoso economista del siglo xx, y su *General Theory of Employment, Interest, and Money*, publicada en 1936, es el libro de economía más influyente de la era actual, tanto en el aspecto teórico como en el de la política económica.

Ello es reconocido no solo por sus admiradores y discípulos, sino incluso por sus más agudos críticos. Abrid cualquier número de casi cualquier publicación escolar de economía, y en él encontraréis su nombre y las frases que él acuñó o popularizó generosamente esparcidos a través de sus páginas. Abrid el periódico y encontraréis interpretaciones de los acontecimientos económicos actuales, o propuestas de política económica y monetaria que deben su ubicuidad, si no su origen, a sus escritos.

Para ilustrar el puesto sin igual que ocupa la reputación de Keynes seleccionaré, casi al azar, unas cuantas citas.

A su muerte, el *Times* de Londres¹ lo describía como:

Un gran inglés..., un hombre de talento, que, como economista político, tuvo una influencia mundial, tanto en el pensamiento de los especialistas como en el del público en general... Para encontrar un economista de una influencia comparable habría que retroceder hasta Adam Smith.

G. D. H. Cole, el economista socialista, llama a la *General Theory*:

El escrito teórico económico más importante desde *El capital*, de Marx., o, si solo se considera comparable la economía clásica, desde los *Principios*, de Ricardo... Lo que él ha hecho, de una manera triunfal y concluyente, es demostrar la falsedad, incluso desde un punto de vista capitalista, de la más apreciada “moral” práctica de los economistas ortodoxos, y construir una teoría alternativa del funcionamiento de la empresa capitalista tan claramente ceñida a los hechos que será imposible ignorarla o dejarla a un lado.

El profesor Alvin H. Hansen, de Harvard, considerado

¹ 22 de abril de 1946. Publicado de nuevo en *The New Economics*, ed. por Seymour E. Harris (Nueva York; Alfred Knopf, 1952).

generalmente como el más avanzado discípulo americano de Keynes, escribe acerca de la *General Theory*:

Habrà pocos que nieguen ahora, 17 años después de su publicación, que el libro ha hecho mayor impacto sobre el análisis económico y sobre la política económica, incluso en este breve período, que cualquier otro libro desde la *Political Economy*, de Ricardo. Quizá sea demasiado pronto para proclamar que, junto con *Origin of Species*, de Darwin, y con *Das Capital*, de Marx, es uno de los libros más significativos que han aparecido en los últimos 100 años... Sin embargo..., aún sigue adquiriendo más importancia.²

A los ojos alucinados de algunos admiradores, incluso los defectos del libro parecen contribuir de algún modo a su grandeza. El profesor Paul A. Samuelson, del Massachusetts Institute of Technology, autor del más difundido texto escolar de economía en la actualidad, dice de la *General Theory*:

Es un libro mal escrito, mal organizado; cualquier lego que, seducido por la previa reputación del autor, haya comprado el libro, ha sido estafado en 5 chelines. No es adecuado para usos docentes. Es arrogante, malhumorado, polémico, y no excesivamente generoso en su gratitud. Abunda en falsedades y confusiones... En resumen, es la obra de un genio.³

Más extraña todavía es la conclusión de Samuelson acerca de que la propia oscuridad del libro es una dificultad, no para los discípulos de Keynes, sino principalmente para sus críticos:

Insiste repetidamente en que la *General Theory* es un libro oscuro, de forma que los posibles antikeynesianos deben imaginar su propia posición considerablemente en el aire.⁴

Por supuesto, no es sorprendente encontrar este extravagante juicio de R. F. Harrod, biógrafo de Keynes:

Francamente hablando, creo que el futuro historiador del pensamiento económico considerará la ayuda prestada por Keynes en el camino del progreso como mucho

² *A Guide to Keynes* (Nueva York, McGraw-Hill, 1953).

³ *The Development of Economic Thought*, ed. por Henry William Spiegel (Nueva York: Wiley, 1952), pág. 767.

⁴ *Ibid.*, pág. 768.

más importante que la de su venerado maestro Alfred Marshall. A mi juicio, parece pertenecer más bien al mismo grupo de Adam Smith y Ricardo. Fue muy superior a Adam Smith en penetración lógica, y a Ricardo en claridad de estilo.⁵

El profesor Dudley Dillard, de la Universidad de Maryland, escribe en su libro *The Economics of John Maynard Keynes*:

A todas luces, Keynes figura como uno de los grandes economistas de todos los tiempos y como el más influyente pensador económico que el siglo xx ha producido hasta hoy...

Durante los doce primeros años que siguieron a su publicación (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, de John Maynard Keynes, ha tenido más influencia sobre el pensamiento de los economistas profesionales y sobre los planificadores públicos, que cualquier otro libro en toda la historia del pensamiento económico en un número comparable de años. Al igual que *Wealth of Nations*, de Adam Smith, en el siglo XVIII, y *El capital*, de Karl Marx, en el siglo XIX, la *General Theory*, de Keynes, ha sido el centro de la controversia, tanto entre los escritores profesionales como entre los no profesionales. El libro de Smith es un resonante desafío al mercantilismo; el de Marx es una crítica penetrante del capitalismo, y el de Keynes es una repudiación de los fundamentos del *laissez-faire*. Muchos economistas reconocen estar muy en deuda con el pensamiento estimulante de lord Keynes.

Si la influencia de lord Keynes se limitara al campo de la doctrina económica técnica, sería de escaso interés para el mundo en general. Sin embargo, la política económica práctica lleva más profundamente marcada incluso que la teoría económica la impronta del pensamiento de Keynes.⁶

Citas de este estilo podrían continuarse indefinidamente, pero no es necesario hacerlas. Incluso las más hostiles críticas de las teorías de Keynes no ponen en duda la amplitud de su influencia. Me referiré solo a una:

La influencia [de Keynes] en la Administración de Roosevelt fue muy grande. Su influencia sobre la mayoría de los economistas al servicio del gobierno es increíblemente grande. Ha surgido un volumen de literatura teórica referente a Keynes casi igual al que apareció en torno a Karl Marx.⁷

2. FORMAS DE LA REFUTACIÓN

⁵ *The Life of John Maynard Keynes* (Nueva York: Harcourt Brace, 1951), página 466.

⁶ (Nueva York, Prentice-Hall, 1948), págs. VII y 1-2.

⁷ Benjamin M. Anderson: *Economics and the Public Welfare* (Nueva York: Van Nostrand, 1949), pág. 391.

Existe, sin embargo, una extraña paradoja en torno a la *General Theory*. La literatura keynesiana ha llegado quizá a cientos de libros y a miles de artículos. Hay libros enteramente dedicados a exponer la *General Theory* en términos más simples e inteligibles. Pero del lado de la crítica existe una gran escasez. Los no keynesianos y los anti-keynesianos se han contentado o bien con unos artículos breves, unas pocas páginas a modo de paréntesis, o bien con una brusca retirada, en la creencia de que la obra de Keynes se desmoronaría a causa de sus propias contradicciones, o sería pronto olvidada. No sé de una sola obra que se dedique a una crítica del libro capítulo por capítulo, o a un análisis del mismo teorema tras teorema. Esta es la tarea que voy a emprender aquí.

A la vista de las citas que acabo de hacer, dicha tarea no debiera necesitar justificación. Pero hay dos posibles objeciones que quisiera considerar. La primera es que las teorías de Keynes han ido perdiendo rápidamente su influencia en los últimos años, que han sido refutadas por el curso real de los acontecimientos, y que no requieren una réplica más amplia. La segunda es la afirmación de que solo necesitamos teorías actuales y ciertas en una forma positiva; que es de escaso valor analizar el error, porque las posibilidades de error son infinitas y la mera exposición de la verdad es en sí misma una refutación del error.

En relación con la primera de estas posibles objeciones, puedo replicar que aunque se ha producido cierta disminución en la influencia de Keynes, y aunque algunas de sus teorías han sido decorosamente enterradas, su influjo en el pensamiento académico y en la política práctica es tremendo todavía. En cualquier caso, sería un pobre servicio al pensamiento puro permitir simplemente que las teorías sean olvidadas, incluso si suponemos que esto es lo que puede ocurrir.

Una de las peculiaridades de la especulación reciente, sobre todo en América—escribía una vez Santayana—, es la de que las ideas son abandonadas en virtud de un simple cambio de sentimiento, sin ninguna evidencia nueva o nuevos razonamientos. En nuestros días no refutamos a nuestros predecesores; les decimos adiós alegremente.⁸

⁸ George Santayana: *Character and Opinion in the United States* (Nueva York: Scribner's, 1920), pág. 9.

Decir simplemente adiós a nuestros predecesores no promueve la errónea, no habremos aprendido todas las lecciones que el error tiene que una doctrina anterior era errónea, sino precisamente por qué era errónea, no habremos aprendido todas las lecciones que el error tiene que enseñamos, y existe un peligro real de que este pueda hacer su aparición en otra forma.

En la historia del pensamiento se han hecho a menudo grandes y nuevas contribuciones a modo de producto derivado de lo que originariamente pretendía ser meramente refutación. *Wealth of Nations*, de Smith, nació, en gran medida, de una refutación de los errores de los mercantilistas. El famoso *Essay on Population*, de Malthus, de un intento de refutar las optimistas doctrinas de Godwin. *Critique of Pure Reason*, de Kant, comenzó como un esfuerzo por rebatir las teorías de Hume. *Examination of sir William Hamilton's Philosophy*, de John Stuart Mill, se hizo más famoso que ninguno de los escritos del filósofo que atacó.

Espero no ser considerado lo bastante presuntuoso como para estar comparando este modesto trabajo con ninguno de los grandes libros que acabo de mencionar. Los cito para mostrar que la refutación del error está lejos de ser una fútil ocupación. Es un importante método no solo para defender, exponer y aclarar las verdades conocidas, sino también para avanzar hacia nuevas verdades y hacia un conocimiento más profundo. Como lo prueban suficientemente la lógica y las matemáticas, cuanto más entendemos las implicaciones de un teorema cualquiera, mejor entendemos el teorema en sí mismo.

Al examinar los puntos de vista de un solo hombre (o de sus discípulos), tampoco nos limitamos necesariamente a aquellos puntos de vista. Su análisis se convierte en un modo de conseguir una comprensión más clara y más amplia de los problemas que trató aquel escritor. En el primer capítulo de su *Examination of sir William Hamilton's Philosophy*, escribía Mill:

Mi tema, por consiguiente, no es sir W. Hamilton, sino los problemas que sir W. Hamilton examinó. Es imposible, sin embargo, escribir sobre aquellas cuestiones en nuestro propio país y en nuestra propia época, sin una incesante referencia, expresa o tácita, al tratamiento que él les dio.

De la misma forma, el tema de este libro no es John Maynard

Keynes, sino los problemas que él analizó. Y no podemos examinar esos problemas en los momentos presentes sin examinar la forma en que él los trató.

3. ¿FUE UN PIONERO?

Ahora bien: aunque en las páginas que siguen he analizado la *General Theory*, de Keynes, teorema por teorema, capítulo por capítulo y, a veces, incluso frase por frase, con una amplitud que a algunos lectores pudiera parecerles tediosa, he sido incapaz de encontrar en él una sola doctrina importante que sea a la vez cierta y original. Lo que es original en el libro no es cierto, y lo que es cierto no es original. De hecho, como veremos, incluso mucho de lo que en el libro hay de falso no es original, sino que puede ser hallado entre los trabajos de escritores anteriores.

Francamente, cuando inicié esta tarea no pensaba que llegaría a una conclusión tan general. Mi primera idea era que podría realizar un trabajo breve, analizando las principales doctrinas de Keynes, de modo que el lector que deseara un análisis crítico pudiera encontrar uno en una forma breve y de fácil lectura. Pero cuando me embarqué realmente en un análisis línea por línea, mi experiencia fue extrañamente análoga a la que describe John Stuart Mill en su *Autobiography* en relación con su análisis de sir William Hamilton:

A medida que avanzaba en mi tarea, el perjuicio para la reputación de sir W. Hamilton se hacía mayor de lo que esperé en un principio, a través de la casi increíble multitud de contradicciones que aparecían al comparar entre sí diferentes pasajes.⁹

De la misma forma, he encontrado en la *General Theory*, de Keynes, un increíble número de falsedades, contradicciones, vaguedades, diferentes definiciones y empleos de palabras, así como verdaderos errores de hecho. Mi deseo de perfección al ponerlos de manifiesto ha dado lugar a que la extensión de este libro sea mucho mayor de lo que yo pretendí primeramente.

Me atrevo a pensar, sin embargo, que la extensión de este análisis ha tenido su compensación. Los resultados no son meramente

⁹ (Oxford, World's Classics edition), pág. 234.

negativos. Estos no prueban simplemente que las principales tesis de Keynes estaban equivocadas. Porque al tratar de las falsedades keynesianas estamos obligados no solo a escrutar muy de cerca sus propios argumentos, sino también las doctrinas “clásicas” u “ortodoxas” que él estaba negando. Y al hacer esto encontraremos a menudo que algunas de estas doctrinas “ortodoxas” han sido tan solo oscuramente entendidas, incluso por muchos de sus defensores. En otros casos encontraremos errores o lagunas en la exposición usual de algunas de las propias doctrinas “ortodoxas” .

Queda por considerar otra posible objeción al presente volumen. Es la de que va dirigido contra un autor que ya no puede replicar. Pero cualquier ventaja que yo pudiera obtener de ello estará ciertamente más que compensada por el ardor polémico de los discípulos de Keynes. Por la misma razón, no me disculpo por lo atrevido de mi crítica¹⁰ o por el hecho de que escribo en presente acerca de Keynes, y a veces discuto su obra como si el autor viviera todavía. Después de todo, esto no es sino un modo de confesar que las doctrinas de Keynes están todavía muy vivas por la influencia que ejercen.

En un sentido, el alcance de este libro es más restringido de lo que yo pretendí originariamente. No he pretendido enfrentarme con todos los errores del inmenso cuerpo de la literatura keynesiana. Ello habría representado un esfuerzo desalentador, como comprobé cuando ya estaba metido de lleno en mi tarea. El lector encontrará tan solo unas referencias pasajeras a obras de keynesianos o “poskeynesianos”. Incluso mis referencias al propio Keynes se limitan casi enteramente a la *General Theory*, siendo citados sus otros trabajos solo cuando llamo la atención sobre alguna contradicción o sobre la exposición de una misma doctrina bajo forma diferente. El examen de las falacias del propio Keynes, tan solo en la *General Theory*, me han llevado a extenderme en la medida en que creí que mi tarea podía justificarlo.

¹⁰ La propia actitud de Keynes es descrita por un biógrafo suyo en los siguientes términos: “No hay duda de que Keynes... pensaba que todo era lícito en la discusión, y que un hombre no debía sentirse agraviado por ser refutado sin piedad... Si no hay lugar para la sensibilidad en un juego, menos aún debe haberlo en la discusión de los asuntos públicos o de los problemas económicos”. R. F. Harrod: *The Life of John Maynard Keynes* (Nueva York: Harcourt Braco, 1951), págs. 329-30.

Una vez examinadas de forma total las falsedades en el maestro, podemos economizar tiempo no molestándonos en analizarlas de nuevo minuciosamente—generalmente, su forma es incluso más vulnerable—en sus discípulos.

En el prólogo de la *General Theory*, Keynes trata de anticiparse a algunas críticas de tipo general. Se disculpa por lo “altamente abstracto del razonamiento” que viene a continuación, declarando que su libro “está principalmente destinado a mis colegas economistas” (pág. V), y que “en este punto del razonamiento el público en general, aunque bien venido al debate, es tan solo un curioso” (pág. VI).

No creo que podamos excusar de esta forma lo mal escrita que está la mayor parte de la *General Theory*. Porque Keynes consigue, como veremos, ser arrollador y técnico sin ser preciso. Una de las sorprendentes características del libro es la ligereza de muchos de los términos fundamentales y los sentidos constantemente diferentes en que aquellos son utilizados. Tratando de anticiparse a otra crítica, Keynes señala:

Aquellos que están fuertemente aferrados a lo que llamaré la “teoría clásica” titubearán, espero, entre la creencia de que estoy completamente equivocado y la de que no estoy diciendo nada nuevo (pág. V).

Esto insinúa un *argumentum ad hominum*. Intenta desacreditar de antemano a sus críticos por no convertirse a la nueva revelación. En realidad, como veremos, no es obligado “titubear” entre esas dos creencias. Se puede demostrar que las principales ‘aportaciones’ de Keynes son falsas y que, en aquellos casos en que dice algo que es cierto, no dice realmente nada nuevo.¹¹

¹¹ A esto puedo añadir una nota de pie de página de una reseña de la *General Theory* por el profesor Frank H. Knight, en *The Canadian Journal of Economics and Political Science* de febrero de 1937, pág. 122: “Este es, por supuesto, uno de los dos “argumentos” regularmente lanzados por los pensadores revolucionarios a aquellos que no se les adhieren inmediatamente; siendo el otro el de que la no aceptación está basada en un interés creado... Desde el momento en que se ha puesto de moda el dar razón de las diferencias en posición intelectual psicoanalizando o explicando de alguna manera al oponente (y puesto que Keynes sentó ya el precedente en cuanto a seguir esta moda), puede permitírsele a uno apuntar que, siendo esencialmente romántica nuestra civilización actual, esta ama y ensalza a los heréticos exactamente tanto como su directa antecesora de hace unos siglos los odiaba y temía. La demanda de herejía excede siempre a la oferta, y su producción

Finalmente, Keynes se presenta a sí mismo al lector, no muy modestamente, como un gran pionero intelectual “hollandando caminos poco conocidos” (pág. VII). Lo que resulta extraño acerca de esto, sin embargo, es que hacia el final del libro, en el capítulo 23, cita como confirmación de la verdad de estas ideas pioneras el hecho de que las más de ellas fueron sostenidas ¡por los mercantilistas del siglo XVIII!

4. LA TEORÍA “GENERAL”

Después de ciertas dudas, he decidido que la mejor forma de analizar la *General Theory* es hacerlo capítulo por capítulo. El libro de Keynes no está bien organizado. Por consiguiente, mi crítica, como el propio libro, no seguirá el orden más lógico, sino que algunas veces será reiterativa. Para compensar estos defectos he dado a la mayoría de mis capítulos los mismos números de los correspondientes capítulos de la *General Theory* que aquellos analizan. Esto facilitará la tarea de los lectores que puedan desear confirmar o ampliar cualquier cita que yo haya hecho de la *General Theory*, o seguir la argumentación de Keynes en su forma original, en caso de poner en duda mi propia interpretación.

Afortunadamente, el capítulo I de Keynes, “La Teoría General”, no es sino un largo y único párrafo. Pero ese párrafo suscita tres puntos que requieren ser comentados.

He llamado a este libro *The General Theory of Employment, Interest and Money*, cargando el énfasis sobre el adjetivo *general*. El objeto de tal título es contrastar el carácter de mis razonamientos y conclusiones con los de la teoría *clásica* sobre el mismo tema, en la cual fui educado y que domina el pensamiento económico, tanto teórico como práctico, de los gobernantes y de las clases académicas de esta generación, de la misma forma que lo ha venido haciendo durante los últimos 100 años (pág. 3).

Demostraré [continúa Keynes] que los postulados de la teoría clásica son solo aplicables a un caso especial y no al general, siendo la situación que supone un caso extremo de las posibles posiciones de equilibrio (pág. 3).

es siempre un negocio próspero. Mientras que antes, al escribir, era necesario adoptar la actitud de repetir simplemente o de interpretar la doctrina transmitida por los padres, el medio más seguro de conseguir hoy el interés y el aplauso públicos consiste en derribar y trastocar todo lo establecido o aceptado”.

La buena ciencia económica anterior a 1936, sin embargo, como la buena ciencia económica a partir de entonces, no dependía de postulados que se ajustaran a casos especiales tan solo. Trataba de los ciclos económicos, los períodos de prosperidad y de depresión, así como de la teoría “estática” simplificada. Es la economía de Keynes, como veremos, la que tiene aplicación en un caso especial solamente; y aun así, no realiza un análisis correcto de ese caso especial.

Sucede que las características del caso especial supuesto por la teoría clásica [prosigue Keynes] no son las de la sociedad económica en que realmente vivimos, con el resultado de que su enseñanza induce a error y es desastrosa si tratamos de aplicarla a los hechos reales (pág. 3).

Esto no es un razonamiento, sino una simple afirmación. Por el momento me contentaré con la contraafirmación de que la ciencia económica “ortodoxa” sana fue siempre suficientemente flexible para analizar las condiciones reales, y que son los supuestos de Keynes “los que no se ajustan a los de la sociedad en que realmente vivimos”.

Mis críticas del capítulo I deben aplicarse a cada una de sus frases. Deben aplicarse también al curioso empleo que hace del término “clásica” y que defiende en una nota de pie de página. Allí destaca cómo la denominación “economistas clásicos” fue inventada por Marx para abarcar a Ricardo y a James Mill y sus predecesores.

Me he acostumbrado—escribe—, quizá cometiendo un solecismo, a incluir en la “escuela clásica” a los *seguidores* de Ricardo, es decir, a aquellos que adoptaron y perfeccionaron la economía de Ricardo, incluyendo (por ejemplo) a J. S. Mill, a Marshall, a Edgeworth y al profesor Pigou (pág. 3).

Este amplio uso del término “clásica” es sencillamente confuso. Da al lector una imagen totalmente falsa. Se le está exigiendo, en efecto, considerar prácticamente toda la ciencia económica anterior a la aparición de la *General Theory* en 1936, cualquiera que sea su autor, a la vez como una teoría *uniforme y comúnmente aceptada*. Pero hubo una enorme diversidad en los puntos de vista de los distintos escritores, y muchas controversias entre los llamados economistas “clásicos”. Hubo también puntos que alguno de ellos no pretendió haber dejado sentados. Keynes escribe como si los economistas anteriores a él hubieran caído en una especie de sueño dogmático, aceptándose

descuidadamente unos a otros unos clisés de pensamiento todavía sin examinar.

Sus alusiones a la escuela “clásica” son engañosas en más de un aspecto. Incluye entre los economistas clásicos a los pioneros y continuadores de las teorías del valor subjetivo y de la utilidad marginal, los cuales representan una ruptura con la economía ‘clásica’. Y cuando escribe acerca de la economía ortodoxa parece limitarse casi siempre a Marshall y a Pigou. Escribe como si ignorara los grandes avances hechos por otros escritores, particularmente en la teoría del capital y del interés: Böhm-Bawerk, John Bates Clark, Nnut Wicksell, Irving Fisher, Ludwig von Mises y F. A. Hayek.

El armazón de referencia de Keynes es extrañamente limitado. Parece dar por supuesto que lo que no fue descubierto por Marshall o por Pigou o analizado en su pequeño círculo de Cambridge, no fue nunca pensado en absoluto.

CAPÍTULO II

LOS POSTULADOS DE LA ECONOMÍA KEYNESIANA

1. ¿EN QUÉ CONSISTE LA TEORÍA CLÁSICA DEL EMPLEO?

El capítulo 2 de la *General Theory* se denomina “Los postulados de la economía clásica”.

La mayoría de los tratados sobre la teoría del valor y de la producción [comienza Keynes] se refieren fundamentalmente a la distribución de un volumen *dado* de recursos empleados entre diferentes usos, y a las condiciones que... determinan sus retribuciones relativas... Pero la teoría pura ha examinado rara vez con gran detalle qué es lo que determina el *empleo real* de los recursos disponibles (pág. 4).

Dudo acerca de si esta afirmación de hecho puede mantenerse. Muchos tratados anteriores a 1936 han explicado con gran detalle cómo el trabajo y otros recursos pueden llegar a estar ociosos, y cómo las mercancías ya producidas pueden estar largo tiempo sin venderse, a causa de la rigidez o “inflexibilidad” de algunos salarios o precios, esto es, por la negativa de los sindicatos o de otros vendedores a aceptar el precio rebajado, o el salario o el precio “de equilibrio” para los bienes o servicios que ellos ofrecen.

“La teoría clásica del empleo, supuestamente simple y obvia, se ha basado—piensa Keynes—en dos postulados fundamentales, aunque prácticamente sin discusión” (pág. 5). El primero de ellos es “I. *El salario es igual al producto marginal del trabajo* (Las itálicas son suyas, página 5).

Este postulado está expuesto de una manera correcta y clara. Naturalmente, no forma parte de la teoría *clásica* del empleo. Este adjetivo debería reservarse, de acuerdo con la costumbre y en interés de la precisión, para la teoría anterior al valor subjetivo o a la revolución “marginalista” de Jevons y Menger. Pero el postulado ha llegado a ser parte de la teoría “ortodoxa” a partir de su formulación por la escuela “austríaca” y, particularmente en América, por John Bates Clark.

Una vez escrito este simple postulado, Keynes añade ocho líneas de “explicación”, que son asombrosamente torpes y complicadas, y

que ofuscan más que aclaran.

Procede entonces a exponer el llamado segundo “postulado fundamental” de la teoría clásica del empleo, a saber: “II. *La utilidad del salario con un volumen determinado de empleo es igual a la desutilidad marginal de aquel volumen de empleo*”. (Itálicas suyas, pág. 5). Formando parte de su explicación, añade: “Por desutilidad debe entenderse aquí todo género de razones que puedan inducir a un hombre, o a un conjunto de hombres, a rechazar su trabajo antes que aceptar un salario que les proporcione una utilidad inferior a un cierto mínimo” (pág. 6).

La “desutilidad” es definida aquí de un modo tan amplio que apenas tiene significado. En realidad, puede dudarse seriamente si todo este segundo “postulado fundamental”, tal como Keynes lo construye y expone, es o ha sido alguna vez una parte necesaria de la teoría “clásica” o tradicional del empleo. De hecho, Keynes menciona y (más adelante) cita a A. C. Pigou como uno cuyas teorías se basaron en él. Sin embargo, puede ponerse seriamente en duda si este “segundo postulado” es representativo de algún cuerpo sustancial de pensamiento, particularmente en la forma complicada en que Keynes lo expone.

La teoría marginal “ortodoxa” de los salarios y del empleo es simple. Consiste en que los tipos de salario están determinados por la productividad de los trabajadores, y en que con *pleno* empleo los tipos de salario son iguales a la productividad marginal de todos aquellos que buscan trabajo y que son capaces de trabajar; pero que existirá paro siempre que los tipos de salario excedan de esa productividad marginal. Los tipos de salario pueden exceder de esa productividad marginal, o bien a través de peticiones crecientes de los sindicatos, o bien de un descenso de aquella productividad. (El último caso puede originarse por un trabajo menos eficiente, o por un descenso en el precio o en la demanda de los bienes a cuya producción contribuyen los trabajadores).

Eso es todo acerca de la teoría en sus líneas más amplias. El “segundo postulado”, en la forma en que Keynes lo expone, es innecesario y no arroja luz ninguna.

Aunque sometido a ciertas restricciones, afirma Keynes, “el volumen de recursos empleados está debidamente determinado, de acuerdo con la teoría clásica, por los dos postulados [que Keynes ha